



Consejo de Seguridad

Distr. general
4 de diciembre de 2006
Español
Original: inglés

Informe de la misión del Consejo de Seguridad en el Afganistán, 11 a 16 de noviembre de 2006

I. Resumen

1. Esta misión del Consejo de Seguridad en el Afganistán fue la segunda llevada a cabo desde 2003 en apoyo de la población afgana (véase S/2003/1074). La misión llegó a la conclusión de que la alianza afgana, iniciada en Bonn (Alemania) a fines de 2001, seguía su curso en general. El primer hito del Acuerdo de Bonn (véase S/2001/1154) fue la convocación de la Loya Jirga de Emergencia en junio de 2002. Posteriormente se celebró la Loya Jirga Constitucional, en enero de 2004, las elecciones presidenciales, ganadas por Hâmid Karzai, en noviembre de 2004 y las elecciones parlamentarias y de los consejos provinciales en 34 provincias, en septiembre de 2005. El Acuerdo de Bonn se concluyó con éxito en diciembre de 2005 con la inauguración de la Asamblea Nacional bicameral del Afganistán. El mes siguiente se firmó en la Conferencia de Londres sobre el Afganistán, celebrada el 31 de enero y el 1° de febrero de 2006, el Pacto para el Afganistán (S/2006/90, anexo), un nuevo plan quinquenal de cooperación entre la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán. La instauración con éxito de instituciones democráticas eficientes y los esfuerzos para mejorar el bienestar social de la población realizados desde 2001 deben ahora consolidarse para lograr que el Afganistán inicie un período de verdadera estabilidad y desarrollo.

2. La misión tomó nota de los importantes esfuerzos realizados por los afganos y por la comunidad internacional para conseguir estos objetivos. Entre los principales logros en 2006, la misión observó los siguientes: a) la instauración de una Asamblea Nacional y unos Consejos Provinciales democráticamente elegidos; b) las elevadas tasas de crecimiento económico sostenido y el aumento de los ingresos per cápita; c) la expansión del comercio y las inversiones, principalmente con asociados regionales; d) los importantes proyectos de infraestructuras sobre construcción de carreteras, generación y distribución de energía y ordenación de las cuencas hidráulicas; y e) el éxito de los programas nacionales sobre educación, salud, desarrollo rural y desarrollo de nuevas instituciones afganas de seguridad.

3. No obstante, los progresos realizados en 2006 para convertir en realidad los ideales del Pacto para el Afganistán no han sido tan rápidos como se había esperado. El último año se caracterizó por la irregularidad de los esfuerzos para mejorar la gobernanza e implantar el estado de derecho, la intensificación de la insurgencia dirigida por los talibanes, el aumento de la producción y tráfico ilícito de drogas, la



inseguridad generalizada en el sur y en el este del país y la continua impunidad de los criminales, los funcionarios corruptos y los jefes de los grupos armados ilegales. Estos factores, contrarrestados sólo en parte por unas instituciones todavía frágiles, han mitigado las esperanzas legítimas de los afganos con síntomas de desaliento y desilusión. La misión observó que se estaba poniendo a prueba la confianza de la población afgana en sus nuevas instituciones y procesos. La inseguridad creciente en algunas partes del sudeste, estaba perturbando la labor de rehabilitación y reconstrucción realizada por los afganos, las Naciones Unidas y otros asociados internacionales.

4. Ante estas realidades, la misión destacó dos mensajes esenciales: en primer lugar, que el compromiso firme y decidido de la comunidad internacional en apoyo del Gobierno y de la población del Afganistán y del proceso de transición de su país era inquebrantable; y en segundo lugar, que el Pacto para el Afganistán, asumido y dirigido por los propios afganos, sigue siendo el marco central estratégico para la cooperación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. El Gobierno del Afganistán, con el apoyo de la comunidad internacional debe asegurar su cumplimiento con perseverancia y lealtad.

II. Declaración de la misión

5. En su carta de fecha 9 de noviembre de 2006, el Presidente del Consejo de Seguridad comunicó al Secretario General que los miembros del Consejo habían decidido enviar una misión al Afganistán (S/2006/875). Esta misión se llevó a cabo del 11 al 16 de noviembre de 2006. El principal mensaje de la misión era dar seguridades de que continuaba el compromiso de la comunidad internacional con el proceso afgano y destacar el apoyo del Consejo a los esfuerzos del Afganistán en materia de seguridad, gobernanza y desarrollo. La misión tenía instrucciones de revisar los progresos en la lucha contra el tráfico de estupefacientes, la disolución de los grupos armados ilegales, la protección de los derechos humanos, la reforma del sector público, la reforma del sector de la justicia y las cuestiones relacionadas con el estado de derecho. También se le había confiado la tarea de revisar la situación de la asistencia internacional. El mandato, la composición y el programa de la misión figuran en los anexos I y II al presente informe.

6. La misión salió de Nueva York el 9 de noviembre y regresó el 17 de noviembre. Durante este período la misión visitó Kabul, Qalat y Mazari Sharif. La misión se entrevistó con el Presidente de la República Islámica del Afganistán, Hâmid Karzai, con el Primer Vicepresidente, con el Segundo Vicepresidente, con el Presidente Adjunto del Senado, con el Ministro de Justicia, con los ministros del Gobierno, con el Consejo Nacional de Seguridad, los gobernadores, los miembros de la Meshrano Jirga y de la Wolesi Jirga, así como con miembros de la sociedad civil y el órgano coordinador de las organizaciones no gubernamentales (ONG), el Órgano de Coordinación Institucional para el Socorro al Afganistán (ACBAR), la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) y los organismos de las Naciones Unidas. La misión recibió además declaraciones de *Human Rights Watch* (9 de noviembre) y de Amnistía Internacional (10 de noviembre). Por motivos de seguridad, se aconsejó a la misión que no visitara la propia ciudad de Kandahar. En el Pakistán, la misión se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores, Riaz Mohammad Khan.

7. Los miembros de la misión expresan su agradecimiento a los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán, a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, por su apoyo y ayuda durante la visita.

III. Cuestiones clave

Situación general de seguridad

8. La misión se llevó a cabo tras nueve meses de inestabilidad creciente. La seguridad era la principal preocupación en el país. Muchos de los interlocutores de la misión expresaron su temor por el aumento de la violencia en el país, en particular en el sur, en el sudeste y en el este. El Presidente Karzai señaló el contraste entre la intensidad de los combates en 2006 —entre las fuerzas de seguridad afganas e internacionales y los elementos insurgentes y terroristas— con la calma relativa de 2003 y 2004. La insurgencia parecía estar más o menos confinada a un tercio del país. Los dos tercios restantes del Afganistán (el oeste, el norte y la región central) se consideraban relativamente estables. Sin embargo, se estaban produciendo choques esporádicos entre facciones en el norte y se había detectado una tendencia al rearme. La situación de seguridad en general seguía siendo precaria en todo el país, en tanto que la amenaza de ataques suicidas y otras formas de terrorismo por parte de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas planteaba una grave amenaza para el proceso de reconstrucción nacional.

9. Tras un aumento preocupante en el número de incidentes de seguridad en el país durante toda la primavera y el verano de 2006, había indicios de que podía estar disminuyendo la violencia provocada por los insurgentes y los terroristas que había padecido el país durante gran parte del año. La misión fue informada por la FIAS y por el Consejo Nacional de Seguridad del Presidente Karzai que los choques armados entre los insurgentes y las fuerzas militares afganas e internacionales habían disminuido en octubre y noviembre. El comandante de la FIAS, el General David J. Richards, señaló que la Operación Medusa en la provincia de Kandahar, en septiembre de 2006, había infligido un duro golpe a la insurgencia talibán. El General Richards predijo que ésta y otras operaciones llevadas a cabo recientemente por las fuerzas militares afganas e internacionales permitían esperar una situación más estable en el invierno y en 2007. Sin embargo, sobre este último punto, se expresaron en términos más cautelosos los miembros de la UNAMA, del Equipo de las Naciones Unidas en el país y de la sociedad civil. En todo caso, si se producen mejoras a plazo medio, dependerán de que se preste rápidamente ayuda para la reconstrucción y el desarrollo y mejore la gobernanza en las zonas afectadas por la insurgencia.

10. Los dirigentes afganos observaron que la razón del incremento de la insurgencia era que el Gobierno afgano y la comunidad internacional no habían ofrecido servicios básicos, gobernanza y seguridad a las comunidades rurales. Algunos interlocutores pusieron de relieve la debilidad de la Policía Nacional Afgana y del estado de derecho como principales factores que habían contribuido al aumento de la inestabilidad. El Presidente señaló el hecho de que continuasen ocupando cargos de autoridad antiguos jefes sin preparación como una de las razones de la profunda frustración popular. El Asesor de Seguridad Nacional,

Zalmai Rassoul, dijo que la industria de los estupefacientes era el problema número uno para la seguridad nacional.

11. El Presidente y sus asesores superiores, así como algunos parlamentarios y representantes de la sociedad civil, pusieron de relieve que el hecho de que la comunidad internacional no se hubiese ocupado de la cuestión de los refugios de los talibanes había permitido que reapareciera la insurgencia. La misión tomó nota de la opinión de la parte afgana de que no se podría poner fin a la insurgencia en el Afganistán mientras hubiese santuarios para los insurgentes en los países vecinos. El Ministro de Relaciones Exteriores, Ragin Dâdfar Spantâ, destacó la importancia de transmitir a la población el mensaje claro e inequívoco de que la comunidad internacional permanecería firme en el Afganistán, ya que los rumores en sentido contrario alimentaban la inseguridad. A su juicio, y al de otros interlocutores, la misión constituía un claro testimonio de que la comunidad internacional seguía comprometida con el proceso afgano y de que el apoyo del Consejo no había variado.

12. La UNAMA señaló que la lista preparada de conformidad con la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad contenía algunas inexactitudes y observó que una lista exacta conforme a la resolución 1267 constituiría un instrumento importante en la lucha internacional contra el terrorismo y en favor de la estabilidad en la región.

Fuerzas internacionales de seguridad

13. La misión rindió tributo al importante papel desempeñado por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), dirigida por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), contribuyendo a la seguridad en apoyo del Gobierno del Afganistán. El 5 de octubre de 2006, la FIAS asumió el mando de las fuerzas internacionales en el Afganistán oriental, completando el proceso de ampliación de la zona de responsabilidad de la FIAS a todo el país. La misión acogió con satisfacción esta estructura de mando recién unificada y elogió los esfuerzos y sacrificios de la FIAS ante el reto que suponía la situación. La misión observó que la FIAS necesitaba fuerzas y recursos adecuados para garantizar el éxito de sus operaciones. La FIAS continuaría desempeñando su función actual hasta que las fuerzas nacionales de seguridad afganas y los ministerios afganos dejaran de necesitar asistencia para garantizar la seguridad en todo el país.

14. El Asesor de Seguridad Nacional, Dr. Rassoul, observó que, pese a algunos incidentes desafortunados, como las bajas entre la población civil, la falta de sensibilidad cultural de las incursiones en los hogares y la detención ocasional de personas inocentes, había todavía un apoyo abrumador en favor de la presencia de las fuerzas internacionales de seguridad en el Afganistán. El Portavoz adjunto de la Meshrano Jirga, Sayed Hamed Gailani, señaló que las fuerzas internacionales de seguridad tendrían que respetar la cultura y la religión del Afganistán para mantener el apoyo de la población. Era esencial que todas las operaciones se basasen en una información sólida y precisa y asegurar que se celebrasen consultas con los notables dignos de confianza. Los ministros y parlamentarios afganos pidieron que se mejorase la coordinación y se aumentase el intercambio de información entre las fuerzas internacionales de seguridad y el Gobierno del Afganistán.

Reforma del sector de seguridad

15. La misión rindió tributo a la actuación del Ejército Nacional Afgano en circunstancias excepcionalmente difíciles y con fuertes pérdidas. El Secretario de la Comisión de Defensa de la Wolesi Jirga observó que, pese al compromiso de constituir un ejército de 70.000 efectivos, el Ejército Nacional Afgano seguía estando mal equipado e insuficientemente dotado. El Presidente Karzai citó el fortalecimiento del Ejército Nacional Afgano como la segunda prioridad nacional en orden de importancia. El comandante de la FIAS, el General Richards, expresó su preocupación por la presión que la guerra había supuesto para el desarrollo del Ejército Nacional Afgano, y observó que a principios del presente otoño sólo había 14.143 efectivos de combate presentes y disponibles para el servicio. Al mismo tiempo, elogió la importante contribución del Ejército, especialmente a la Operación Medusa.

16. El Presidente Karzai y otros interlocutores afganos manifestaron su frustración con la situación de la Policía Nacional Afgana. El Presidente criticó a los socios internacionales del Afganistán por los inadecuados y tardíos esfuerzos para desarrollar la Policía Nacional Afgana, un fallo que, a su juicio, era en parte el motivo de la inseguridad en la frontera entre el Afganistán y el Pakistán. El Ministro del Interior, Zarar Ahmad Muqbil, señaló que la Policía Nacional se había diseñado para mantener el orden público en tiempo de paz y que su estructura ya no era la adecuada, teniendo en cuenta el actual nivel del conflicto, la inseguridad y la delincuencia. Se habían hecho propuestas a la comunidad internacional para que apoyase la ampliación de la Policía Nacional a fin de que pudiera hacer frente a los recientes retos de la insurgencia y a la deterioración de las condiciones de seguridad en algunas regiones.

17. La misión visitó el equipo de reconstrucción provincial en Qalat, provincia de Zabul, donde fue informada de la importancia de fortalecer los procedimientos de reclutamiento, selección y supervisión de la nueva Policía Auxiliar Nacional Afgana. Con la creación de la Policía Auxiliar se pretendía, por un lado, mejorar la labor de policía de la comunidad y, por otro, facilitar la creación de empleo a nivel local. El Ministro del Interior destacó la importancia de constituir una fuerza étnicamente equilibrada, sin vínculos con los antiguos jefes o grupos armados ilegales.

Impunidad y corrupción: necesidad de respetar el estado de derecho

18. Durante toda la misión, los interlocutores mencionaron la corrupción y la perpetuación de una cultura de impunidad como las causas profundas de la desafección y el descontento entre la población afgana. Varios interlocutores internacionales señalaron la debilidad y la corrupción del Ministro del Interior como la razón principal del fracaso de la Policía Nacional. El Dr. Sima Samar, Director de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y otros interlocutores señalaron la corrupción generalizada de las instituciones judiciales y de seguridad como la razón fundamental de la creciente desconfianza de la población hacia el Gobierno. La percepción, por falsa que fuese, de que los talibanes eran menos corruptos, estaba debilitando la autoridad del Gobierno en algunas zonas rurales donde el acceso a la justicia oficial seguía siendo limitado. Se señaló

asimismo que el hecho de que continuase tolerándose a los antiguos jefes y señores de la guerra en puestos de autoridad también contribuía a la inestabilidad.

19. Los dirigentes afganos reconocieron que la continua presencia de los señores de la guerra en las estructuras de gobierno contribuía a la inseguridad. El Gobierno necesitaba el apoyo internacional para reducir la autoridad de estas personas. Al igual en el caso de la creación de una fuerza de policía eficaz, tampoco se había recibido el apoyo necesario, pese a las repetidas advertencias y demandas de la población afgana. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA) observó que la estrategia del Gobierno para disolver a los grupos armados ilegales era la clave para dismantelar la base de autoridad de los jefes, que aún conservaban la posibilidad de recurrir a la violencia. La continua presencia de personas en puestos públicos con vínculos con estos grupos había permitido perpetuar un clima de impunidad. La aplicación de la estrategia se había frenado en 2006, y actualmente se estaba llevando a cabo una revisión a fondo. Se reconoció que la clave para reactivar el programa para la disolución de los grupos armados ilegales sería el compromiso político de las instancias afganas e internacionales a nivel superior.

20. El Primer Vicepresidente Ahmad Zia Massoud señaló la lucha contra la corrupción como el elemento básico de cualquier esfuerzo para conseguir mejoras tangibles en la vida de la población. En Mazari Sharif, un miembro de la sociedad civil citó la corrupción como una fuente importante de seguridad en su región. En su presentación a la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, el Presidente del Tribunal Supremo del Afganistán, Abdul Salam Azimi, observó que la corrupción era omnipresente en todos los Ministerios y departamentos del Gobierno. El Presidente Karzai había creado una comisión para combatir la corrupción dos meses antes, que actualmente trataba de determinar la naturaleza y el alcance del problema. Sin embargo, las soluciones eran difíciles. Se necesitarían el apoyo y la competencia de los asociados internacionales del Afganistán. El informe de la tercera reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, a la que asistió la misión, citaba la corrupción a todos los niveles del sector público como un factor que contribuía al sentimiento general de insatisfacción que experimentaban muchos afganos.

21. Los interlocutores destacaron que cualquier esfuerzo para hacer frente al doble reto de la impunidad y la corrupción exigiría unas enérgicas instituciones para hacer respetar la legalidad. El Ministro de Justicia recordó que cuando tomó posesión de su cargo por vez primera, la lucha contra la corrupción había sido su objetivo primordial. Sin embargo, pronto había descubierto que la debilidad, e incluso la inexistencia del estado de derecho en las provincias era el principal obstáculo para introducir cambios. Sin unas instituciones justas y eficientes, o sin un respaldo político de alto nivel, la lucha contra la corrupción y la impunidad, por popular que fuese, no podría ganarse. Personalmente, continuaría sus esfuerzos para mejorar la capacidad de las instituciones procesales del Afganistán y para lograr que se condenasen los casos de corrupción y otros delitos graves en todo el país. El principal mensaje del Presidente del Tribunal Supremo a la misión fue que, en la carrera para restablecer la legalidad, el factor tiempo era esencial. Era preciso obtener resultados visibles para mantener la dinámica y granjearse la confianza del público. El Presidente del Tribunal Supremo había destituido a 21 funcionarios superiores de justicia por corrupción o incompetencia, y su plan quinquenal de reforma había sido aprobado por la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia.

La financiación de esta última, sin embargo, todavía no estaba asegurada. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas puso de relieve que el apoyo internacional para el restablecimiento del estado de derecho sería una empresa a largo plazo. Se estaban diseñando estrategias detalladas de reforma, en tanto que continuaban los progresos en la reparación de las infraestructuras físicas y se extendía la asistencia letrada en todo el país.

Gobernanza: necesidad de fortalecer la capacidad y las instituciones

22. El Presidente Karzai mencionó la reestructuración de la administración pública y el fortalecimiento de su capacidad como la prioridad máxima para el Afganistán y sus asociados internacionales. El país tenía una gran necesidad de profesionales: doctores, abogados, contables e ingenieros. La reinstauración de los sistemas democráticos había suscitado esperanzas entre la población afgana. A largo plazo, la mejora de la enseñanza primaria y secundaria sería la clave para el fortalecimiento tanto del sector público como de la sociedad en su conjunto. Los representantes de las ONG, y los principales donantes se habían hecho eco de este llamamiento pidiendo más recursos y nuevas estrategias para fortalecer la capacidad del Gobierno del Afganistán, en particular fuera de Kabul. Se atribuía especial importancia a la formación del capital humano a todos los niveles, como requisito previo para crear una administración pública eficaz y seguir avanzando con miras al logro de los objetivos de desarrollo.

23. Muchos interlocutores afganos insistieron en las ventajas de canalizar una proporción mayor de la asistencia internacional a través del presupuesto básico del Afganistán. Los representantes de los donantes en Kabul estuvieron de acuerdo en principio, pero señalaron la incapacidad de las instituciones afganas del sector público para desembolsar los fondos con eficacia. Durante la reunión de la misión con la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia y, posteriormente, con los ministros afganos de desarrollo, los interlocutores observaron que habían surgido “administraciones paralelas”, una administración internacional y otra afgana. Cada una presentaba ventajas relativas, pero a largo plazo la administración afgana debería tener éxito para que el Estado afgano pudiese conservar su legitimidad y su capacidad de rendir cuentas. Habría que lograr un delicado equilibrio entre las iniciativas internacionales para facilitar la prestación de la asistencia que se necesitaba urgentemente y la necesidad imperiosa a largo plazo de fortalecer la capacidad del Gobierno central y local, de la sociedad civil y del sector privado para hacer frente a las necesidades de la población afgana. El Primer Vicepresidente Massoud instó a la comunidad internacional a que depositase su confianza en el Gobierno del Afganistán. Al menos uno de los principales donantes pidió que se procediese a una valoración y reevaluación estrictas de las estrategias de asistencia técnica de la comunidad internacional hasta la fecha.

Los derechos humanos y la protección del personal civil en los conflictos armados

24. El Equipo de las Naciones Unidas de apoyo al país manifestó que, a raíz de la derrota de los talibanes en 2001 el camino había quedado abierto para los derechos

humanos y la igualdad entre los géneros, incluido el acceso a la educación y a los puestos políticos. Sin embargo, al Equipo le preocupaba que este camino hubiera comenzado recientemente a cerrarse: las escuelas habían sido atacadas e incendiadas; los elementos conservadores del Gobierno no habían defendido la igualdad de derechos ante la ley; y los debates públicos se habían limitado. La misión observó con preocupación las insinuaciones de que podría suprimirse el Ministerio de Asuntos de la Mujer, aunque se sintió esperanzado por la declaración del Portavoz adjunto de la Meshrano Jirga, Sayed Hamed Gailani, en el sentido de que cualquier tentativa de este tipo sería rechazada por la Cámara Alta del Parlamento.

25. Sima Samar, Director de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, elogió al Gobierno por haber respaldado el Plan de Acción Paz, Justicia y Reconciliación, y destacó la importancia de reafirmar el compromiso del Gobierno con el sistema transitorio de justicia aplicando finalmente el Plan de Acción. El Equipo de las Naciones Unidas de apoyo al país y las ONG expresaron su preocupación por las graves consecuencias del conflicto para los civiles que habían quedado desplazados, a los que se había negado su derecho a la educación o incluso habían resultado heridos o muertos. El Dr. Samar observó que cuando se producían muertes entre la población civil como resultado de las operaciones militares llevadas a cabo por el Gobierno o por las fuerzas internacionales, sus familiares podían sentirse inclinados a unirse a los talibanes. La FAIS señaló que 8 de cada 10 personas que morían como resultado de las bombas de los suicidas eran civiles afganos. Los representantes de la sociedad civil afgana, el Equipo de las Naciones Unidas de apoyo al país y los representantes de las ONG destacaron la importancia de asegurar que todas las partes en el conflicto respetasen y promoviesen la legislación internacional sobre derechos humanos y el derecho internacional humanitario. El representante de una ONG destacó que la seguridad humana debería ser la preocupación primordial del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional.

Desarrollo y asistencia humanitaria: el reto de la coordinación

26. La misión participó en la tercera reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, celebrada el 12 de noviembre. Los ministros afganos y los representantes de los donantes señalaron que la Junta disfrutaba de la confianza tanto del Gobierno como de la comunidad internacional como mecanismo de supervisión del Pacto para el Afganistán. La Junta había dado pruebas de una capacidad cada vez mayor para seguir los progresos y tratar de eliminar los obstáculos que impedían aplicar las directrices del Pacto. La misión acogió complacida los esfuerzos de la Junta y observó con esperanza que este mecanismo había comenzado a superar las cuestiones de procedimiento para ocuparse de las cuestiones de fondo. Sin embargo, para que el Pacto se tradujese en cambios apreciables para la población afgana, habría que fortalecer e integrar en el marco global de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán las actividades de coordinación dirigidas por el Gobierno, incluidas las actividades de los equipos de reconstrucción provincial dirigidos por los militares. Tanto los ministros del Gobierno como el Equipo de las Naciones Unidas de apoyo al país destacaron la importancia de mejorar la coordinación entre los agentes a nivel nacional y los agentes a nivel provincial y de distrito.

27. Todos los miembros de la Junta Mixta estuvieron de acuerdo en que el desempleo generalizado era uno de los factores básicos que contribuían a la inestabilidad. El Primer Vicepresidente dijo que la creación de oportunidades de empleo promovería el desarrollo y contribuiría a impedir que los jóvenes desilusionados se uniesen a los talibanes. Reconoció la importancia de atraer a los inversores del sector privado, pero señaló que la falta de seguridad disuadía a aquellos cuyas inversiones podrían generar puestos de trabajo. Aunque era esencial acelerar la puesta en práctica de los programas de empleo y, a decir verdad, de todas las formas de asistencia en el sur y el este del país, donde los jóvenes están siendo reclutados por la insurgencia, los interlocutores del norte advirtieron que la asistencia debería hacerse extensiva a las 34 provincias en la fase de transición del conflicto al desarrollo. El Ministro de Educación destacó la necesidad de promover la enseñanza, el desarrollo rural y las oportunidades de empleo a más largo plazo, incluida la reintegración de los combatientes en la vida civil o, en su caso, en las fuerzas de seguridad, en particular en la Policía Auxiliar Afgana.

28. La inseguridad, la sequía, las inundaciones y las operaciones bélicas se han combinado en 2006 para desplazar a grupos de población más numerosos en el interior del Afganistán, generando nuevas situaciones de vulnerabilidad y nuevas necesidades humanitarias. Los funcionarios del Gobierno, los agentes del desarrollo y los responsables militares estuvieron de acuerdo en que había que realizar nuevos esfuerzos para garantizar la prestación de asistencia a las personas que viven en las zonas más remotas del Afganistán. Las ONG pidieron que se aumentase la capacidad de los actores civiles para coordinar la prestación de asistencia humanitaria en 2007. Adujeron que los mecanismos de prestación de asistencia dirigidos por civiles permitirían que esta asistencia se ajustase con más precisión a las necesidades y prioridades de las comunidades afectadas. Aunque la misión reconoció la necesidad de proteger el espacio humanitario y la neutralidad de la ayuda, observó que debido a la inseguridad y otras condiciones adversas, era posible que los militares estuviesen a veces en mejores condiciones para prestar asistencia básica.

Iniciativas para combatir el tráfico de estupefacientes

29. La floreciente narcoeconomía del Afganistán fue citada por la gran mayoría de los interlocutores de la misión como la principal amenaza contra la estabilidad. El Asesor de Seguridad Nacional, Rassoul, destacó que la industria de estupefacientes se estaba convirtiendo rápidamente en el problema número uno del Afganistán. Uno de los interlocutores la calificó de “cáncer”, que podía extenderse y acabar con la sociedad afgana a largo plazo. El Presidente Karzai reconoció la gravedad de la amenaza, e indicó que consideraría el uso de la fumigación terrestre, pero no de la fumigación aérea, para erradicar el siguiente cultivo de adormidera siempre que las fuerzas militares internacionales se encargasen de la seguridad. El Ministro de Lucha contra los Estupefacientes, Habidullah Qader, comunicó a la misión que el cultivo de la adormidera de opio en 2006 representaba el 60% del producto interno bruto y que, aunque su erradicación ayudaría, la adormidera únicamente podría combatirse realmente aumentando la ayuda a los agricultores y mejorando la gobernanza. Juntamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores Spantâ, puso de relieve la importancia de la cooperación regional e internacional para combatir el tráfico de estupefacientes. El Presidente Karzai, caracterizó el crecimiento

espectacular del cultivo de la adormidera como un síntoma de la desesperación de la población afgana, que sólo se remediaría con una gobernanza más enérgica y con la reconstrucción y el desarrollo económico.

Cooperación regional

30. Varios interlocutores destacaron la importancia de la cooperación regional para resolver los problemas del Afganistán. En sus entrevistas con la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, la misión recibió información de Estados vecinos sobre sus contribuciones al Afganistán, así como seguridades de su compromiso con el Pacto para el Afganistán. El representante de la República Islámica del Irán observó que su Gobierno había invertido 200 millones de dólares en la construcción de caminos y el suministro de electricidad pero expresó su inquietud por el tráfico regional de drogas. La India había proporcionado 650 millones de dólares en asistencia económica. El Pakistán puso de relieve su contribución de 250 millones de dólares en asistencia al Afganistán y observó que seguía dando acogida a 2,6 millones de refugiados afganos. La misión acogió complacida la Segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán, celebrada posteriormente, los días 18 y 19 de noviembre en Nueva Delhi, como medio de facilitar el desarrollo y la integración.

31. De manera análoga, los problemas de seguridad también dependían de la cooperación regional. Muchos interlocutores insistieron en que la existencia de santuarios en el Pakistán para los talibanes, el partido Hezb-I-Islami dirigido por Gulbuddin Hekmatyar y otros grupos de insurgentes debía ser abordada por las fuerzas del orden y otros medios. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad también subrayó la dimensión transfronteriza de la insurgencia y citó, a modo de ejemplo, el efecto del reciente tratado de paz en Waziristan septentrional (Pakistán). En los últimos meses, la Fuerza ha detectado un aumento del 70% y del 50% en los incidentes de seguridad en las provincias afganas de Paktika y Khost, respectivamente, que limitan con Waziristan septentrional.

32. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Khan, después de señalar la carga que suponía para su país aceptar un gran número de refugiados, destacó que un Afganistán estable era esencial para la seguridad de su país. Añadió que el Pakistán estaba haciendo todo lo posible para mejorar la Seguridad en la zona fronteriza, con el despliegue de 80.000 efectivos, que habían sufrido bajas en la operación, aunque reconoció la dificultad de establecer un control eficaz a lo largo de una dilatada frontera con muchos puntos de cruce. Subrayó que la cooperación entre su país, el Afganistán y las fuerzas internacionales se llevaba a cabo a diversos niveles, incluso a través de la comisión tripartita. Con respecto al impacto del acuerdo de paz en Waziristan Septentrional para la seguridad en la frontera, el Ministro de Relaciones Exteriores señaló que la alegación de que el acuerdo de paz había provocado un aumento de los incidentes no reflejaba la situación sobre el terreno. La misión alentó al Pakistán a que supervisase el acuerdo en Waziristan septentrional con el fin de garantizar que este acuerdo u otros acuerdos futuros fuesen positivos para la seguridad y la estabilidad. La misión se sintió alentada por la información proporcionada por el Ministro de Relaciones Exteriores sobre las tentativas del Pakistán de combatir el terrorismo y prevenir la “talibanización”, incluidas las recientes detenciones en Baluchistan y los planes para reforzar la seguridad fronteriza. La misión expresó inquietud por las consecuencias

humanitarias de posibles accidentes si se empleaban minas terrestres aunque fuera de manera selectiva a lo largo de la frontera para controlar el cruce.

33. La misión se sintió alentada por el compromiso expresado por el Presidente Karzai de mejorar las relaciones con el Pakistán y por las seguridades dadas por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, Khan, de que un Afganistán estable era esencial para la seguridad del país. La misión recibió informaciones sobre los planes de los Presidentes Karzai y Musharraf de celebrar Jirgas tranfronterizas sobre la seguridad. Se dijo que éstas ofrecerían una oportunidad de tratar con los dirigentes tribales y crear confianza y estabilidad en la región mediante contactos de “persona a persona”. Por su parte, el Presidente Karzai expresó la esperanza de que toda la diversidad étnica y geográfica del Afganistán estuviera representada en las Jirgas. El Secretario de Relaciones Exteriores del Pakistán observó que las dimensiones de las Jirgas se mantendrían dentro de límites razonables y dijo que era fundamental que participaran las comunidades que vivían en las regiones vecinas de la frontera entre los dos países.

Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán

34. En las provincias de Kabul, Zabul y Balkh, los interlocutores afganos elogiaron calurosamente la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Esto es cierto especialmente en el caso de Zabul, donde el Gobernador y otras autoridades acogieron con satisfacción la reciente inauguración de la suboficina de la UNAMA en la capital provincial, Qalat. Los donantes también acogieron complacidos la presencia ampliada de la UNAMA, que describieron como un gran paso adelante. Las organizaciones no gubernamentales y los organismos de las Naciones Unidas instaron a la UNAMA a que intensificara su labor de coordinación entre ellos y los militares. Se informó a la misión acerca de las difíciles circunstancias en que funcionan la UNAMA y el resto de los organismos del sistema de las Naciones Unidas en el Afganistán. Se señaló, en particular, el difícil entorno de seguridad en que tienen que desempeñar sus funciones el personal nacional e internacional. Por último, los miembros de la misión encomiaron sinceramente los esfuerzos infatigables y el liderazgo del Representante Especial del Secretario General Tom Koenigs, así como la dedicación del personal de la UNAMA y de otros organismos de las Naciones Unidas, especialmente de los funcionarios internacionales y nacionales que prestan servicios en entornos sumamente peligrosos.

IV. Conclusiones y recomendaciones

Compromiso internacional con el Afganistán frente a nuevos retos

35. La misión llegó a la conclusión de que la propagación de la insurgencia, y la actividad terrorista por parte de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos extremistas, junto con el tráfico ilícito de drogas, así como la corrupción, y las deficiencias de gobernanza y del estado de derecho, colectivamente, planteaban una grave amenaza a la reconstrucción del Afganistán como nación. Sin embargo, la misión está convencida de que el Gobierno del Afganistán, y la comunidad internacional, han adoptado una estrategia acertada para superar estos retos. El Consejo de Seguridad

se ocupará de garantizar que el apoyo de la comunidad internacional al Afganistán sea firme y duradero.

Pacto para el Afganistán

36. La misión ve favorablemente las realizaciones del proceso de Bonn y reafirma su apoyo al Pacto para el Afganistán como el mejor marco para la cooperación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. El Pacto debería pasar ahora a la adopción de medidas concretas y a una acción sostenida de aplicación bajo la orientación general de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia. La misión celebra que el Gobierno afgano haya asumido el control del proceso político y de desarrollo y lo alienta a transformar ese control en nuevas iniciativas para alcanzar los objetivos enunciados en el Pacto. Al mismo tiempo, el Afganistán necesita un apoyo mayor y sostenido de la comunidad internacional, tanto para hacer progresos rápidos como para lograr un adelanto duradero. La misión insta encarecidamente a la comunidad internacional —especialmente los participantes de la Conferencia de Londres sobre el Afganistán— a que siga prestando su apoyo financiero y político a los objetivos del Pacto así como a las metas generales de seguridad, buena gobernanza y desarrollo económico.

Fuerzas militares internacionales

37. La misión insta a los países de la OTAN y otros países a que mantengan y, de ser posible, aumenten su asistencia a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad de modo que pueda hacer frente al reto que representa la actual situación de la seguridad en el Afganistán. Las fuerzas militares internacionales tendrían que estrechar su cooperación con el Gobierno del Afganistán, seguir comprometidas a respetar la legislación internacional relativa a los derechos humanos así como el derecho internacional humanitario, evitar las bajas de civiles y respetar la cultura y las tradiciones locales.

Fuerzas de seguridad afganas y reforma del sector de la seguridad

38. La misión afirma la importancia de establecer un ejército nacional afgano fuerte y estable e insta a los donantes y al Gobierno del Afganistán a que redoblen sus esfuerzos colectivos para establecer en todo el país una fuerza de policía nacional afgana eficaz y digna de confianza. La misión observó también la gran importancia de reformar el Ministerio del Interior afgano. La misión llegó a la conclusión de que haría falta una considerable inversión para poder alcanzar los objetivos de seguridad del Pacto para el Afganistán. Además, el despliegue de una nueva Policía Auxiliar Nacional Afgana debe estar debidamente financiado y supervisado a fin de asegurar que las nuevas fuerzas sean plenamente representativas de las comunidades interesadas, con mandos responsables que rindan cuentas a las autoridades centrales, y, por último, que sean capaces de proteger los derechos humanos. La misión insta a la comunidad internacional a que revitalice su apoyo a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán, cada vez mayores, para llevar a cabo la disolución de los grupos armados ilegales.

El estado de derecho y la buena gobernanza

39. La misión, que considera este asunto de la mayor prioridad, insta al Gobierno del Afganistán a que, con el apoyo de sus asociados internacionales, establezca el estado de derecho y la buena gobernanza en todo el país. Para tal fin, la misión alienta al Gobierno a que adopte medidas inmediatas para fortalecer las instituciones del sector judicial y los gobiernos provinciales, incluso mediante la sustitución de funcionarios corruptos y figuras provinciales con demasiada influencia. En estos esfuerzos, el Gobierno debe contar con el apoyo unificado de la comunidad internacional y con recursos suficientes. Hacen falta mecanismos más eficaces para la planificación, financiación y coordinación estratégicas entre los donantes internacionales y los organismos, a nivel nacional y provincial, de los programas para implantar el estado de derecho. También es preciso abordar el problema de la corrupción endémica dentro de la judicatura y hacer un examen a fondo del poder judicial. La misión insta a los donantes a que aumenten la coherencia y la escala de la asistencia para el desarrollo del capital humano del Afganistán, dando especial prioridad a la reforma de la administración pública del país. Debería emprenderse una evaluación de las actividades de asistencia técnica para aprovechar al máximo dicha asistencia.

Derechos humanos y protección de civiles

40. La misión insta al Gobierno y a la comunidad internacional a que presten mayor atención a los derechos humanos y a la protección de los civiles, incluso mediante una supervisión más estrecha de la adhesión al derecho internacional humanitario y a las normas jurídicas relativas a los derechos humanos. La misión alienta al Gobierno a que reafirme su compromiso con los derechos humanos y la reconciliación prestando un mayor apoyo a la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y la aplicación del Plan de acción para la paz, la justicia y la reconciliación, como se pide en el Pacto sin perjuicio del cumplimiento de las medidas establecidas por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones pertinentes. La misión insta al Gobierno y a los donantes a que hagan del empoderamiento de la mujer una prioridad verdaderamente intersectorial y a que defiendan activamente los principios sobre los derechos de la mujer consagrados en la Constitución afgana.

Coordinación y prestación de asistencia humanitaria y para el desarrollo

41. La misión reconoce que, de ser posible, la asistencia humanitaria y para el desarrollo debería estar a cargo de agentes civiles idóneos y experimentados y observa que en 2007 debería reforzarse la capacidad de coordinación civil de la asistencia humanitaria. Reconoce también que, dadas las circunstancias prevalecientes en el Afganistán, la asistencia deberá correr por cuenta de los que se encuentren en mejores condiciones para prestarla en el marco de sus respectivos mandatos. Deberá procurarse, ante todo, hacer llegar el desarrollo a las provincias, fortalecer la rendición de cuentas, reducir la impunidad a nivel comunitario y obtener resultados visibles y palpables. Se alienta especialmente a la comunidad internacional y al Gobierno del Afganistán a que ejecuten programas para generar empleo en vista de que la escasez de trabajo contribuye considerablemente al

reclutamiento de insurgentes. Para promover dicha coordinación debería mejorarse aún más el mecanismo que ofrece la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, y centrar su atención en la prestación de ayuda.

42. Es preciso fortalecer y racionalizar las actividades de coordinación a cargo del Gobierno, sobre todo entre las instituciones nacionales afganas y todos los agentes a nivel provincial y de distrito con ayuda de la UNAMA y de los equipos de las Naciones Unidas en el país. Debería mejorarse asimismo la coordinación entre los dirigentes afganos de los diferentes departamentos de gobierno, las organizaciones internacionales de desarrollo y los equipos provinciales de reconstrucción y fortalecerse los mecanismos locales para asegurar que los programas de asistencia a estos equipos puedan ser dirigidos por el Gobierno y estén en consonancia con las prioridades comunitarias y la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Lucha contra el tráfico de estupefacientes

43. La misión insta al Gobierno y a la comunidad internacional a que intensifiquen sus esfuerzos para promover y diversificar medios de vida lícitos, a fin de que las comunidades rurales abandonen el cultivo ilícito de la adormidera y prosigan actividades económicas legítimas. La misión destaca la importancia de reforzar la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y precursores en el Afganistán y en los Estados y países vecinos a lo largo de las rutas de tráfico, incluida una mayor cooperación entre ellos para fortalecer los controles y frenar el tráfico de estupefacientes. El Gobierno, con el apoyo de la comunidad internacional, debe detener y enjuiciar a los principales traficantes de drogas independientemente de su posición o condición social y proceder a la aplicación rigurosa de la estrategia nacional afgana amplia de lucha contra las drogas.

Cooperación regional

44. La misión reafirma que el fomento de la confianza y la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos y asociados regionales es de fundamental importancia para la paz, la seguridad y el desarrollo de la región. La misión acoge complacida las iniciativas de los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán para combatir el terrorismo y reforzar la seguridad en la frontera. La misión insta a ambos Gobiernos a que intensifiquen el diálogo y la colaboración frente a la amenaza creciente a su seguridad compartida. Para ello será necesario que continúe el compromiso político y la cooperación práctica sostenida a todos los niveles. La misión espera con interés el resultado de los planes de ambos países de celebrar jirgas para afianzar la seguridad y la estabilidad.

Terrorismo y estabilidad

45. La misión recomienda que la lista establecida en virtud de la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad se siga actualizando según sea necesario y sobre la base de la información más reciente, conforme a lo dispuesto en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán

46. La misión reafirma el papel central e imparcial de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán. La misión apoya la ampliación en curso de la UNAMA hacia las provincias encaminada a fortalecer la coordinación de la asistencia entre el Gobierno y los donantes a nivel provincial y local. En este contexto, la misión alienta al Secretario General a que considere la adopción de medidas para promover la función coordinadora de la UNAMA tanto en la capital como en el resto del país y formule recomendaciones en su próximo informe. La misión reconoce las circunstancias extremadamente difíciles en que desempeñan sus funciones la UNAMA y el resto del sistema de las Naciones Unidas en el Afganistán y pide a los Estados Miembros que presten todo el apoyo necesario para permitir a las Naciones Unidas cumplir su mandato en estas difíciles circunstancias.

Anexo I

Mandato y composición de la misión del Consejo de Seguridad que visitó al Afganistán

1. Los miembros del Consejo de Seguridad han decidido enviar una misión al Afganistán. La visita se efectuará del 9 al 17 de noviembre de 2006.

Mandato

2. La misión tiene los siguientes objetivos:
- Dar seguridades a la sociedad afgana del persistente compromiso asumido por la comunidad internacional hacia el proceso afgano, sobre la base del Pacto para el Afganistán y la resolución 1662 (2006), bajo la dirección del Afganistán
 - Demostrar el apoyo del Consejo a los esfuerzos que despliegan en el Afganistán, en favor de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo, el Gobierno, el Parlamento, los gobiernos locales, la sociedad civil y otras partes afganas
 - Examinar los progresos en los esfuerzos afganos en los ámbitos citados, con particular hincapié en cuestiones como lucha contra los estupefacientes, la reforma del sector de la seguridad, incluido el desarme, la desmovilización y reintegración, y la disolución de los grupos armados ilegales, la protección de los derechos humanos, la reforma del sector público, la reforma del sector judicial y el estado de derecho en los esfuerzos para promover la cooperación nacional así como en las iniciativas afganas e internacionales para combatir el terrorismo de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad
 - Examinar la situación de la asistencia internacional, en particular las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, incluidas las oficinas provinciales y la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia y el funcionamiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, incluida su cooperación con las fuerzas de seguridad afganas y la Coalición de la Operación Libertad Duradera.

Composición

Kenzo Oshima (Japón), Jefe de la misión
Martín García Moritán (Argentina)
Lars Faaborg-Andersen (Dinamarca)
Jean-Pierre Lacroix (Francia)
Adamantios Th. Vassilakis (Grecia)
Abdulla Al-Sulaiti (Qatar)
Vadim Smirnov (Federación de Rusia)
Peter Burian (Eslovaquia)
Nicholas Williams (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Jackie Wolcott Sanders (Estados Unidos de América)

Anexo II

Programa de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán

(11 a 16 de noviembre de 2006)

Sábado 11 de noviembre

- 17.45 a 18.10 Sesión informativa a cargo del Departamento de Seguridad
- 19.45 a 21.30 Cena con los Jefes de los organismos de las Naciones Unidas y altos funcionarios de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA)

Domingo 12 de noviembre

- 08.15 a 09.15 Reunión con el Presidente de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán
- 10.00 a 10.30 Reunión con el Presidente Hâmid Karzai en el Palacio Presidencial
- 11.30 a 13.00 Participación en la tercera reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia en el Ministerio de Relaciones Exteriores
- 13.15 a 14.10 Almuerzo con miembros de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia en el Ministerio de Relaciones Exteriores
- 14.15 a 14.45 Reunión con el Ministro de Relaciones Exteriores Rangin Dâdfar Spantâ en el Ministerio de Relaciones Exteriores
- 14.50 a 15.50 Conferencia de prensa conjunta con el Ministro de Relaciones Exteriores en el Ministerio de Relaciones Exteriores
- 16.00 a 16.55 Reunión con el Primer Vicepresidente y los ministros del Gabinete sobre desarrollo y financiación en el Sedarat, Oficina del Primer Vicepresidente, segundo piso
- 17.00 a 17.30 Reunión con el Segundo Vicepresidente en el Sedarat
- 17.45 a 18.30 Sesión informativa con el Jefe de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, General David Richards y el representante civil de categoría superior de la OTAN en el Afganistán, Embajador Dan Everts en el cuartel general de la Fuerza
- 20.00 a 21.30 Cena en honor de los miembros del Consejo de Seguridad ofrecida por el Jefe de la Fuerza, General Richards en el cuartel general de la Fuerza

Lunes 13 de noviembre

- 08.00 a 09.00 Reunión con el Equipo de gestión de la seguridad en la Sala de conferencias del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), edificio del PNUD
- 09.00 a 10.00 Reunión del equipo de las Naciones Unidas en el país en la Sala de conferencias del PNUD, edificio del PNUD
- 10.30 a 11.15 Reunión con el Portavoz Adjunto de la Meshrano Jirga, Sayed Hamed Gailani, en el Parlamento
- 13.45 a 14.30 Fiscal General, Reunión con el Sr. Abdul Jabar Sabet en el Hotel Serena
- 14.45 a 16.00 Reunión con los Ministros de Gabinete del Gobierno del Afganistán sobre seguridad en el Palacio Presidencial, Oficina del Asesor de Seguridad Nacional

- 16.30 a 18.00 Reunión con el representante del Órgano de Coordinación Nacional para el Socorro del Afganistán en la Sala de conferencias de la Oficina de Comunicaciones e Información Pública
- 19.00 a 21.00 Recepción en honor de los miembros del Consejo de Seguridad ofrecida por el Ministro de Relaciones Exteriores, Spantâ

Martes 14 de noviembre

- 08.30 a 08.50 Entrevista con el equipo regional de las Naciones Unidas y traslado al cuartel general de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, en el aeropuerto de Kandahar
- 09.00 a 09.30 Presentación de información por el mando regional meridional a los miembros del Consejo de Seguridad y los medios de información en el Aeropuerto de Kandahar
- 09.45 a 10.35 Vuelo desde Kandahar hasta el recinto de los equipos provinciales de reconstrucción en Qalat, provincia de Zabul
- 10.40 a 11.20 Gira de los miembros del Consejo de Seguridad por el recinto de los equipos provinciales de reconstrucción en Qalat y el Centro de Capacitación de la Policía auxiliar y nacional del Afganistán (ANAP), incluidas las instalaciones de capacitación en informática, capacitación en medicina
- 11.20 a 12.20 Reunión con el Gobernador de la provincia de Zabul y el Consejo de notables en el Pabellón de huéspedes del Gobernador
- 13.00 a 13.40 Vuelo desde Qalat a Kandahar (Aeropuerto)
- 17.15 a 19.00 Reunión con personal de la UNAMA en la Oficina del Representante Especial del Secretario General
- 19.30 a 21.30 Recepción en honor de los miembros del Consejo de Seguridad ofrecida por el Embajador japonés en el Afganistán en el Hotel Serena

Miércoles 15 de noviembre

- 08.00 a 09.00 Reunión con la Wolesi Jirga, Profesor Burhanudin Rabani, Presidente del Comité Legislativo, en el Parlamento
- 10.00 a 11.00 Vuelo a Mazari Sharif
- 11.30 a 12.30 Reunión con la sociedad civil en la Oficina de la UNAMA
- 12.45 a 13.45 Almuerzo de trabajo ofrecido por el Gobernador Mohammad Atta en la Oficina del Gobernador
- 15.30 a 16.30 Vuelo a Kabul
- 17.15 a 18.15 Conferencia de prensa en la Sala de conferencias de la Oficina de Comunicaciones e Información Pública
- 18.30 a 19.45 Reunión con embajadores en Palacio 7
- 20.00 a 21.30 Cena oficiosa en Palacio 7

Jueves 16 de noviembre

- 15.00 a 17.00 Reunión con el Secretario de Relaciones Exteriores en Islamabad